

Es preciso que se acelere la discusión de la Reforma agraria. La España campesina está esperando.



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Situación revolucionaria en Alemania

### Posibilidades

Se han celebrado las elecciones generales en Alemania. Ha ocurrido lo que tenía que ocurrir, lo que esperábamos. El resultado ha sido igual al de las pasadas elecciones para cubrir las Dietas de los Estados. El balance democrático no ha dado el triunfo a nadie de una forma decisiva. Porque el fascismo, con sus 230 diputados, no tiene mayoría. Y a pesar del resultado, Alemania no puede sostenerse en esa posición de indecisión. Saldrá por donde sea, por lo rojo o lo negro. Pero así no continuará.

Ha llegado el país germano a un punto tal de recrudescimiento de la lucha de clases, que el equilibrio parlamentario es insostenible. Se ha roto ya la posibilidad de un Gobierno democrático. Porque faltan esas fuerzas centrales con base en el país que garantizan la existencia parlamentaria. Un síntoma claro de que esto es así es la absorción de los pequeños partidos burgueses por los grandes partidos que han participado en la lucha electoral. Se ha roto el equilibrio parlamentario, y agudizada la lucha de clases, en Alemania sólo queda la posibilidad de un Gobierno de fuerza. Ese Gobierno no puede ser el de von Papen, porque su actuación debilitaría de rechazo al fascismo y pondría a Hitler en la disyuntiva de olvidar todo sueño de Poder. Porque von Papen provocaría una reacción izquierdista que descartaría definitivamente a Hitler. Si la dictadura es negra, será éste, sin duda, el principal personaje de ella. Pondrá en ejecución su programa de cortar cabezas y exaltará a lo más extremo el poderío capitalista.

Queda la posibilidad de que la dictadura sea roja. De que la Socialdemocracia abandone prejuicios democráticos y se lance a una huelga revolucionaria por la conquista del Poder. Son las dos soluciones. O dictadura socialista o dictadura fascista. No es preciso decir que, como marxistas, deseáramos para Alemania la dictadura socialista.

### Frente único

Hay que hacer luz sobre la consabida frase comunista del frente único, que pertenece al número de sus tópicos revolucionarios, con el fin de que concluya desengañándose del todo la clase obrera. Aquí, en España, está virgen de explotación, y, por tanto, es necesario aducir ejemplos de otros países, para que el obrero verdaderamente consciente y revolucionario no se deje cegar por este espejuelo, manejado tan diestramente por los demagogos de la revolución, que no tiene más fin que destruir las organizaciones y los cuadros socialistas, bajo un aspecto hipócrita de lucha conjunta contra el enemigo burgués, que es, o debiera ser, el enemigo común. Aduzcamos para ello el caso de Alemania. Nuestro querido colega El Socialista ha dado la noticia, y nosotros queremos hacer deducir de ella provechosas enseñanzas, para que se comprenda el valor que tienen los postulados revolucionarios de los afectos a la Tercera Internacional. Ante el peligro reaccionario del hitlerismo, y los intentos capitalistas de restaurar el imperio de los Hohenzollern, la Socialdemocracia, creyendo en la hermandad de clase del partido comunista, propuso la creación del frente único, lo más natural, y la solución que po-

dría adoptarse en este momento crítico por que atraviesa el país teutón. Aceptó el partido comunista. Mas he aquí unos párrafos extraídos de la circular que el Comité central dirige a las Secciones, y los cuales han sido directamente traducidos por El Socialista:

«En nuestra política general, así como en la dirección de la lucha electoral, la orientación estratégica, que, antes como ahora, sigue siendo decisiva, nos ordena dirigir el asalto principal en la clase obrera contra la Socialdemocracia. Como respuesta a las calumnias del enemigo de clase a propósito de un supuesto cambio fundamental de nuestra estrategia, es preciso que hagamos saber claramente a cada comunista que la línea de nuestra política de clase nos obliga ante todo a aislar a la Socialdemocracia, a restarle trabajadores, porque ésta es la condición previa y esencial de la victoria sobre la burguesía, sobre el principal enemigo. Pero esta orientación estratégica del asalto principal en la clase obrera contra la Socialdemocracia no significa en modo alguno que, en nuestra agitación y nuestra propaganda, debamos ante todo desenmascarar a fondo y esquemáticamente a la Socialdemocracia alemana. Combatiremos mejor a ésta conquistando a los obreros socialdemócratas para la lucha común contra el fascismo, contra los patronos, contra los belicistas imperialistas. Sólo

Hace tres semanas publicó RENOVAION la noticia de un clérigo que, yendo en coche, no quiso auxiliar a una mujer que encontró desfallecida en la carretera. La noticia era cierta, menos un detalle que nos interesa rectificar para que las cosas queden en su punto. No había dado a luz entonces, sino unos meses antes. Todo lo demás tiene una rigurosa exactitud, hasta el extremo de tener que auxiliar en Avia de las Torres a la pobre desfallecida con pociones calmantes para que pudiese continuar su camino. El coche del clérigo no la quiso recoger. ¿Por qué el clérigo interfecto y ya célebre D. Aquilino Fernández no se apeó del coche, dejando su puesto a la infeliz desfallecida? No hubiese hecho nada de más, porque eso y muchas cosas semejantes manda cumplir la religión católica. Pero, ¡ah!, una cosa es predicar y otra dar trigo. Se puede ser sacerdote y, sin embargo, permitir a una mujer y un niño de pocos meses enfermar en la carretera, mientras uno viaja satisfecho y orondo en el coche. Esta es la verdad. ¿Habrá ahora quien pretenda desfigurarla? El hecho, en el fondo, es exactamente el mismo, pese a las babas indecentes que los tartufos reaccionarios han lanzado contra nosotros desde los periódicos palentinos.

¡¡Jóvenes socialistas de Osorno!! ¡¡Jóvenes socialistas de Palencia!! En pie contra el clericalismo!

perfeccionando y precisando nuestro carácter de partido antifascista y anticapitalista podremos dar el asalto a la Socialdemocracia con éxito efectivo. Dar el asalto principal contra la Socialdemocracia no significa que haya que gritar constantemente contra ella, sino que ante todo hay que organizar independientemente la lucha de clase para atraer así a nosotros a los trabajadores socialistas y aislar a la Socialdemocracia alemana.»

Esto es, sencillamente, miserable. Y suicida. Táctica semejante en estos momentos en que la República del Reich va a decidir rumbos nuevos en la política mundial, solamente se puede dar a cierto en los beltranes de la Tercera Internacional, que posponen el interés de la clase trabajadora a los egotismos de sus «condiciones objetivas revolucionarias». Claro es que la Socialdemocracia está sobre aviso para no caer más en el lazo de la ingenuidad. Nosotros consideramos muy

### Defensa nacional

El Sr. Azaña ha hecho a un periodista declaraciones sobre el tema de la defensa nacional. Nos referimos a ellas para consignar un criterio opuesto. El Sr. Azaña, naturalmente, enfoca el problema desde un punto de vista diferente al nuestro. Habla como ministro de la Guerra de una República burguesa. Con un concepto perfectamente burgués de las relaciones internacionales. El concepto que hace basar el respeto de una nación en el poderío bélico de ésta. Que tiene una regla: a más cruceros, más artillería, mejor ejército, un mayor respeto; a menos cruceros, menos artillería, peor ejército, un menor respeto. Nosotros reconocemos que ese concepto burgués de las relaciones internacionales es el que influye hoy la actuación de la Sociedad de Naciones. Pero ahí, precisamente, es donde radica nuestra desconfianza hacia tal organismo. Ese es el motivo de nuestro escepticismo. Un organismo creado para conseguir el desarme, en el que da valimiento, influencia decisiva a un país su mayor capacidad bélica, es una paradoja viva, un duro sarcasmo, que puede pervivir únicamente en un régimen capitalista basado en sarcasmos y paradojas.

Nosotros esperábamos que el ministro de una República como la española, con esencias democráticas verdaderas, careciendo de intereses imperialistas que salvaguardar, no iba a abundar en ese concepto burgués del respeto internacional. Los textos constitucionales autorizaban la creencia de que la acción de España en la Sociedad de Naciones habría de ir encaminada precisamente a mantener, a defender allí el nuevo concepto de que las naciones son más respetadas cuando más hacen por servir a la internacionalidad. Cuando dejan de inspirarse en un sentido particularista, se abren en abanico y ponen a contribución de todos sus valores intelectuales, morales y políticos. Crejamos, por tanto, y también nos autorizaban a creerlo las reformas introducidas en el ejército, que íbamos a dar un ejemplo de auténtico pacifismo al mundo. De ahí que las manifestaciones del Sr. Azaña nos hayan defraudado.

No obstante, la acción socialista irá ganando terreno cada día a la burguesía, en la República. Y, quizá pronto, ese criterio expuesto por el señor Azaña, que pugna con nuestras creencias marxistas, no tendrá ninguna consistencia. A lograrlo, al menos, irá encaminada nuestra actividad.

acertado este ejemplo para que los trabajadores españoles, algunos de los cuales entrevén la esperanza infantil de un frente único, alcen los ojos a la luz y se den cuenta de que este frente solamente se reduce a una serie de luchas intestinas entre la clase trabajadora, con evidente beneficio de la reacción, personificación del capitalismo. He aquí Alemania. ¿Cabe, en estos momentos de angustia mundial, ejemplo más concreto?

### ¡Jamás!

Un periódico matutino, propiedad del contrabandista, publicó hace días la carta de una querida compañera, en la cual se veía con simpatía la candidatura de Zozaya por Madrid.

Quiero declarar, ante todo, que no voy a aplaudir ni a censurar el grado de simpatía que se tenga por esa candidatura, ni tampoco que desde estas columnas pretendamos embozadamente agredir a la autora de la carta.

«El Partido Socialista—dice—ha dado recientemente buen número de tropezones políticos.» Y agrega:

«No apoyar la candidatura de un hombre tan de izquierdas, tan limpio de conciencia, tan recto, tan ecuaníme...»

Son dos acusaciones: la una, abierta; la otra, embozada. Pero también hemos de ver en estas afirmaciones dos cosas: una, el lugar donde se lanzan; otra, la época en que se hace.

Pero ¿es que un afiliado al Partido, que sea consecuente con el ideal, debe recurrir a un periódico burgués, y del de la procedencia del que lo ha publicado, para decir que nuestro Partido ha dado recientemente buen número de tropezones políticos? ¿Es que como tales afiliados no puede plantearse ese problema dentro de la Agrupación a que pertenece?

Leoncio PEREZ

### ¡CAMARADAS!

Nuestro periódico está atravesando circunstancias críticas por el retraso de los corresponsales en efectuar los pagos y por la poca actividad de los jóvenes en propagarle.

### “RENOVACION”

necesita hoy más que nunca, para poder seguir publicándose, del esfuerzo de los jóvenes socialistas. Es preciso aumentar los pedidos, satisfacer los atrasos, si queremos que nuestro periódico viva.

### ¡JOVENES SOCIALISTAS!

Propagad nuestro periódico, voceadlo por las calles, pregonadlo sin descanso, oponedlo como bandera de lucha contra la literatura burguesa, y prestaréis con ello un gran servicio al proletariado, a la revolución.

¡Un esfuerzo extraordinario por “RENOVACION”!

La Redacción de RENOVAION está compuesta por Santiago Carrillo, director accidental; Sócrates Gómez, secretario de Redacción; I. Rodríguez Mendieta, Angeles Vázquez, Julio Pintado, A. García Atadell, Hildegart Rodríguez, Cándido Pedrosa, Carlos Hernández, Ovidio Salcedo, S. Serrano Poncela, José García, Antonio Cabrera, Rodolfo Obregón y Francisco Cabañas.

### A NUESTROS COLABORADORES

Sirvan estas líneas a nuestros colaboradores para que, cuando tengan que enviar algún escrito que se relacione con RENOVAION, lo hagan a las siguientes señas: Carranza, 20, Madrid. Apartado 10.036.



## FANTOCHES DE GUIÑOL

### ¡ABAJO EL ESTATUTO!

Los comerciantes madrileños han organizado una activa campaña contra el Estatuto, que ha de producir dolorosos resultados en el seno del Gobierno y de la mayoría gubernamental. Comenzaron la semana pasada con un gran mitin celebrado en la plaza de toros, del que seguramente tendrá noticias el lector. Lo que quizá no sepa, y por eso nosotros nos hallamos en la obligación de dárselo a conocer, es el texto de las conclusiones tomadas. La prensa, ingenua, ha publicado unas que nos atrevemos a insinuar no tienen más origen ni fundamento que la desorientación del público catalán. Para el público madrileño — el de casa — han quedado otras que no vacilamos en exponer a continuación. El llevarlas a la práctica será el derrumbamiento definitivo de la política estatutaria gubernamental. Helas aquí:

Primera. Los comerciantes de Madrid y extrarradio, conscientes y dignos, convencidos también de que la unidad española costó numerosos sacrificios — verbigracia: el estar Isabel la Católica durante muchas semanas sin mudarse de ropa interior hasta lograr la consolidación de la unidad supradicha —, se juramentan en este momento histórico para defender la interfecta unidad nacional hasta que pierdan la última gota de sangre.

Segunda. Quedan eliminados de esta confederación de industriales los firmantes del manifiesto que con obstinación lamentable se ha venido colocando en las paredes al lado del cartel nuestro que anunciaba el acto en la plaza de toros.

Tercera. Queda eliminado también el Sr. Bello Trompeta (a) Tararí.

Cuarta. Las casas comerciales de Madrid adheridas a esta campaña contra el Estatuto comenzarán una activa propaganda rápidamente, lanzando al público manifiestos y regalitos en los que al lado del anuncio del establecimiento se colocará un «¡Abajo Maciá! ¡Fuera el Estatuto!» Al que al comprar presente estos papeletos, que se repartirán en la vía pública, se le hará un veinticinco por ciento de descuento.

Los jueves infantiles serán entregados globos a las criaturas, representando la faz del Sr. Royo Villanova, y con fogosos párrafos de sus discursos estampados en la goma. Si las compras fuesen mayores de cincuenta pesetas, el globo representará al Sr. Royo Villanova de cuerpo entero, contando chascarrillos baturros.

Quinta. Celebraremos la «Semana contra el Estatuto». Durante ella se regalarán objetos valiosos a todos aquellos que pronuncien cien veces seguidas, sin desfallecer, «¡Abajo Cataluña!» Los descuentos a los compradores serán del quince por ciento.

Sexta. La Patronal de comerciantes hará donación de un diploma de honor a la Dirección de El Imparcial, por su activa y nunca desfallecida campaña contra el Estatuto; entregándole otras dos mil pesetas a cuenta, para que vaya tirando.

Séptima. Se establecerá un premio único de doscientas pesetas al individuo que haga una composición poética antiestatutista, apta para ponerle música y ser cantada por los ciegos en la calle.

Octava. Se rebajará el sueldo a los dependientes no asociados, para que se vea que somos unos hombres... y...

Novena. ¡Abajo el Estatuto!

Estas son las conclusiones. Como el lector podrá ver, su práctica llevará a sospechosos resultados. Sabemos de individuos que ya se están entrenando para pronunciar sin desfallecimiento, cien veces seguidas, «¡Abajo Cataluña!», y llevarse a sus domicilios armarios roperos, cocinas económicas, filtros y otros regalos a cual más valioso. Esto intensificará la producción, principalmente en las farmacias expendedoras de pastillas para la garganta. También hará que los guardias de asalto se ejerciten un poquitín.

La Mercantil Patronal, en la que se distingue por su ardor bélico el honroso gremio de comerciantes de tejidos, perseguirá a golpes de vara de medir las costillas del infortunado Estatuto.

DIóGENES

## Pósitos de Pescadores

Entre los diversos tipos de Cooperativas que existen en España, hay uno de verdadera importancia, poco divulgado entre el gran público, que nos proporciona un gran prestigio ante el mundo cooperativo: los Pósitos de Pescadores.

¿Cuál es el objeto que persiguen estos Pósitos? Nos lo va a decir una persona competente, que es el alma de estos organismos: D. Alfredo Saralegui.

«Los Pósitos, Asociaciones de carácter cooperativo, han sido creados para unir y orientar a los hombres de mar, a fin de que puedan conseguir su redención moral y material y contribuir, al propio tiempo, al engrandecimiento nacional, mediante la adquisición de los medios y útiles necesarios para organizar la producción y la distribución de la misma en forma cooperativa, o sea atendiendo al beneficio del productor y del consumidor.

Para dar idea del alcance que tiene la obra social de los Pósitos, diremos que éstos pueden crear las siguientes Secciones: Cultural, destinada a aumentar la cultura general y profesional de sus asociados; Pósitos infantiles, instituciones formadas por los alumnos de las escuelas de los Pósitos, cuya principal misión es la de inculcar en ellos el amor a los mismos y capacitarlos para ser sus directores y administradores; Socorros mutuos, que les auxilia en sus enfermedades y socorre a sus familias en caso de muerte; Seguro de ahogamiento, que procura un socorro a los derechohabientes de los pescadores que perecen en el mar; Seguros de paro, que tiene por objeto conceder subsidios a los pescadores cuando no trabajen, por causas ajenas a su voluntad; Cooperativas de consumo, para facilitarles, en condiciones adecuadas de precio y calidad, todo lo necesario para su vida profesional y privada; Cooperativas de crédito, por cuyo intermedio se pone a su alcance el capital necesario para el sostenimiento y desarrollo de su industria y, a veces, para sus necesidades particulares; Cooperativas de producción, que al facilitarles los medios y útiles de trabajo

pueden no sólo mejorar las condiciones del mismo, sino, además, procurar a la Asociación ingresos de importancia para dedicarlos a los fines de previsión y cultura que persigue; Venta de los productos de la pesca, que les permite realizarla por medio de empleados propios, sin el concurso de intermediarios, cuyas ganancias ingresan en el fondo social; Bolsa de Trabajo u Oficina de Colocación, que funcionan en los Pósitos marítimos para dar ocupación a los obreros parados; Casa del marino, instituciones que persiguen librar a los navegantes de las explotaciones de que son víctimas en los puertos, procurándoles alojamiento y alimentación económica, distracciones, conferencias, y algunas veces ocupación que les permita ganarse un jornal y embarque por medio de Boisas de Trabajo; Casa del pescador, análogas a las anteriores, y que tienen como uno de sus fines principales el alentar a los pescadores de las tabernas.»

La simple enunciación de tan diversos organismos como los mencionados revela que los organizadores de estas instituciones sentían viva la idea de emancipar a los trabajadores del mar de la miseria y de la ignorancia, las dos plagas que mayores males causan a las clases trabajadoras. Se trata de todo un sistema de organización cooperativa, que ha proporcionado ventajas positivas a la gente de mar.

Estas organizaciones se crearon con la ayuda de la Caja Central de Crédito Marítimo, constituida por real decreto de 10 de octubre de 1919, convertida desde 1.º de enero de 1930 en Instituto Social de la Marina, organismo dependiente, desde el advenimiento de la República, del ministerio de Trabajo. Al crearse la Caja Central de Crédito Marítimo, el Estado concedió, con carácter reintegrable, dos millones de pesetas para la concesión de préstamos a los Pósitos, con el interés del 3 por 100, amortizables en un plazo máximo de cinco años. Además, en el presupuesto del ministerio de Marina se consignó un crédito de cien mil pesetas, elevado a trescientas mil el año 1925, para estas atenciones.

Para dar idea de la vitalidad de los Pósitos que de las diferentes clases se han creado, basta que hagamos mención de algunas cifras. El Instituto sostiene 47 escuelas en los Pósitos marítimos, para cuyo sostenimiento invierte unas 140.000 pesetas. Existen 65 Pósitos infantiles y 22 Mutuaidades escolares. Por lo que se refiere a previsión, funcionan 58 Pósitos de socorros mutuos, a los cuales pertenecen 26.000 asociados, habiendo pagado durante los años 1927, 28 y 29 socorros por valor de medio millón de pesetas aproximadamente; por seguro de ahogamiento se han pagado cerca de 40.000 pesetas. Pensiones de vejez, con carácter vitalicio, han sido concedidas 406, que importan por cerca de medio millón de pesetas. Otras tantas pensiones temporales, que ascienden a 90.000 pesetas, y más de mil socorros, por el mismo concepto, que asciende a una cantidad equivalente a la última citada.

Hay constituidas 32 Cooperativas de consumo, que agrupan cerca de 5.000 socios, con más de un millón de capital, las cuales han repartido desde su fundación cerca de 400.000 pesetas de excedentes. Las subvenciones concedidas por el Instituto a estas Cooperativas ascienden a pesetas 20.000, números redondos.

Por lo que se refiere a las Cooperativas de crédito, hay creadas 17, en las que están asociados 1.488 pescadores. Disponen de un capital de pesetas 350.000. Han realizado préstamos por valor de 16.000 y tuvieron 11.500 pesetas de excedentes.

Para fomentar las Cooperativas de producción ha invertido el Instituto cerca de un millón de pesetas. Al Pósito de Castro Urdiales se le prestó el año 1924 150.000 pesetas, y después de haber devuelto dicha cantidad tiene dos embarcaciones pesqueras de motor, 11 vapores y 22 botes, con un valor total de 200.000 pesetas, aproximadamente. El Pósito de Torrevieja también dispone de embarcaciones propias.

En cuanto a la venta de los productos de la pesca, han sido constituidos 48 Pósitos, a los cuales pertenecen 8.440 asociados, con un capital de medio millón de pesetas y excedentes de más de millón y medio.

Como resumen de los datos que anteceden, citaremos que en fin de 1929 existían en total 190 Pósitos, con un total de afiliados de 33.729.

Poco éxito tuvieron siempre en España las instituciones patrocinadas por el Estado. En seguida se convirtieron en organismos burocráticos. Por ello es de justicia que la obra de los Pósitos sea divulgada por todos los buenos cooperadores.

Rafael HERAS

## MIL LIBROS

«Para ser socialista», por León Blum.

Editado por El Socialista, se ha dado a la publicidad estos días el conocido folleto, de León Blum, Para ser socialista.

Su aparición nos da lugar a algunas reflexiones sobre la necesidad de publicaciones de teoría marxista que se deja ver en nuestro campo. Publicaciones para el gran público, queremos decir. O sea la publicación que llena los puestos de venta, que aparece al lado de los diarios, con vendedores ambulantes.

De los dos modos de lanzar obras al mercado editorial, éste es el que más nos interesa. El libro o el folleto que adquiere permanencia en el escaparate de las librerías queda automáticamente separado, por su precio, de la percepción del gran público. Y el gran público que a nosotros nos puede interesar son los camaradas obreros, que perfectamente se desprenden de unos céntimos para adquirir cualquier obra interesante de divulgación sociológica, pero a quienes un precio marcado en pesetas es una barrera difícil de saltar.

Bastantes opúsculos de vulgarización sociológica han corrido por el mercado barato, editados por elementos comunistas. Y, claro es, adolecen

del defecto de ser exclusivamente subjetivos en sus apreciaciones, a más de una lamentable influencia rusa, de tal forma, que no pasan de ser un marxismo adulterado.

De esta injerencia rusa no sólo en el texto, sino también en el autor, es de lo que hay que huir. La invasión de estos folletos en el mercado barato solamente sirve para desorientar.

Afortunadamente, el público imparcial ha reaccionado. Hoy, a pesar de su abundancia, su publicación está en crisis. Se impone, por tanto, más que nunca, la edición de folletos marxistas, a precio restringido y de buena presentación.

La presentación influye mucho en la venta. Es el toque de llamada al lector, así como el anuncio bien presentado, original, es la llamada al comprador futuro. Obra de técnicos de publicidad, que es muy laudable, y no puede dejarse desatendida.

Este llamamiento a El Socialista para que persista en su actitud de editor, al Comité nacional de la Federación de Juventudes para que siga esta venta y a los camaradas para que los adquieran, creemos que no quedará desatendido.

S. SERRANO PONCELA

## Arnedo

No hemos podido sacudirnos aún del dolor que hubieron de causarnos aquellos sucesos que allá a principios del presente año se produjeron en Arnedo, en los que perdieron la vida varias personas, entre ellas algunas mujeres y niños. Ya lo sabemos: el cerrillismo, el despotismo de la guardia civil provocó aquellos sucesos para así saciar unos apetitos criminales que abrigaba un patrono cualquiera. La guardia civil, con aquella actitud, no hizo más que responder, ciertamente, a la conducta observada por ella toda la vida; esto es: la conducta de colocarse siempre al lado del potentado, del cacique, y ahogar en sangre, si el momento era llegado, los gritos de justicia que el proletariado lanzare. Tal ocurrió en Palacios Rubios. Tal ocurrió en Salvaleón. Tal ocurrió en Arnedo...

Todos creíamos que la consumación de estos crímenes no quedaría impune; que merecerían por parte del Gobierno, del Parlamento, la oportuna sanción; que no quedarían impunes, rectificando así la conducta que en orden y relación a estos problemas, como a otros muchos, siguieron siempre los Gobiernos de la monarquía.

Era lógico presumir esto. Era lógico presumir que la ejecutoria po-

lítica de la monarquía fuera, por tiránica, rectificada. El cambio de régimen nos impregnó ciegamente de esa creencia. Mas ¿ha ocurrido así? Digamos que no. Que hay crímenes, como el de Arnedo, que parecen acusar una impunidad manifiesta. Un diputado socialista, Amós Sabrás, inició en el Parlamento una interpección tendente a que, aclarados que fueran los hechos, se exigieran responsabilidades a quien correspondiera. Creemos que la memoria no nos es infiel: convido la Cámara en que por parte del ministerio de la Gobernación se designase un delegado especial que, con amplios poderes del Gobierno, se personase en Arnedo y procediese a indagar sobre el terreno la verdad de lo ocurrido. Fué el señor Calviño, actual gobernador general de las Vascongadas, quien hubo de llevar a cabo tan delicada misión. Supimos que permaneció unos días en Arnedo; que, seguidamente, se dirigió a Madrid, en donde hizo entrega al Gobierno del informe por él confeccionado. Y... no supimos más. Ni sabemos más. Ha tenido una frase feliz quien ha afirmado: «aquel informe ha sido enterrado igual que lo fueron las víctimas de los sucesos.»

¿Es esto cierto?

## Leed y propagad RENOVACION



## La campaña pacifista

### Importancia del medio

Para que nuestra actitud antibelicista alcance la eficacia debida es preciso, ante todo, que la labor que llevemos a cabo se base sobre un punto sólido. Que nuestra propaganda se desarrolle en planos que posean la virtualidad suficiente para convencer a las masas y llevarlas al campo antiguerrero, inmunizándolas contra una posible reincidencia. Es de todo punto necesario que se pongan en movimiento aquellas fuerzas que juzgemos más a propósito para neutralizar las opuestas.

En la historia de la lucha contra la guerra pueden distinguirse hasta tres posiciones diferentes. Se intenta asaltar la misma fortaleza; pero los combatientes—combatientes pacíficos—lo hacen por tres flancos distintos. La primera actitud es la de los que a la vista de las calamidades que la guerra lleva consigo se sienten horrorizados, y en todos los tonos posibles gritan: «¡No más guerras! ¡Abajo la guerra!» Es meramente sentimental, y, pese a la sinceridad y nobleza de sentimientos de que sus representantes hacen gala, adolece de una notable ineficacia. Esta tendencia se encuentra ampliamente representada en la literatura de la post-guerra, aunque existen precedentes.

Uno de los primeros exponentes es el «¡Abajo las armas!», de Berta de Suter, título ya bastante expresivo; sobre el marco de las guerras de prusianas y austríacos contra los daneses por la conquista del Schleswig-Holstein y de los primeros entre sí posteriormente, se colocan unos cuadros de sombrío color, especialmente el que se refiere a la batalla de Sadowa. Actualmente, con las obras de Barbusse, Remarque, Zweig, Glaeser, etcétera, se ha nutrido considerablemente esta clase de literatura. Pero sus efectos no son duraderos; se desvanecen pronto, y todo lo más que logran es provocar un estremecimiento de terror, de ira y de conmiseración por las calamidades pasadas. No es un método perfecto, pues aun dado el caso (que no se da) de que la reacción provocada por la lectura de los pasajes antibélicos más espeluznantes fuese duradera, los elementos individuales así preparados quedarían desarticulados, sin conexión, a merced de las fuerzas contrarias, fuertes y perfectamente organizadas. Y todo esto sin contar con la influencia de la psicosis bélica en el momento en que la movilización comienza, y que obligará, si se quieren obtener resultados satisfactorios, a una estrecha relación de los dirigentes con la masa, a fin de ser ésta perfectamente controlada.

Junto a esta tendencia pueden incluirse las estadísticas macabras, expresión de los desastres que la guerra ocasiona; así, se dice: «En la Gran Guerra hubo trece millones de muertos; de ellos, 1.100.000 eran británicos, de los cuales más de la mitad no han sido siquiera identificados.» O bien: «Francia tiene un ejército de 720.000 hombres; Gran Bretaña, una escuadra de 970.000 toneladas; Italia, 600 aviones de bombardeo...» Todo esto, a nuestro entender, es, si no inútil, por lo menos insuficiente. Nos impresiona más el suicidio de un vecino que el hecho de que en la batalla de Iprés perecieran más de 50.000 ingleses.

Este medio es ineficaz por sí solo para crear un estado de conciencia duradero y que resista firmemente la oleada bélica en el momento en que la guerra se declare. Es, sí, un buen

auxiliar, y como tal debe admitirse; pero en ningún caso puede servir como plataforma básica de propaganda.

La segunda posición antibelicista es netamente científica. Así como la anterior se basaba exclusivamente en el sentimiento, ésta se fundamenta en el cerebro. Es la actitud clásica del sabio de gabinete ajeno a las palpaciones de su mundo circundante, que estudia los fenómenos según un plan, ya histórico, ya de otra clase, pero siempre ajustándose estrictamente a normas científicas. Profundiza en el problema guerrero y desentraña su «última ratio» desde los tiempos en que los hombres se contentaban con arrojar piedras hasta ahora, que no son precisamente piedras lo que se arrojan. Tampoco este método puede convencernos; nos conducirá, seguramente, a construcciones grandemente armónicas, de líneas impecables, de una estética pura, immaculada. Pero ¿qué es lo que pretendemos? ¿Hacer una obra de arte o una labor pacifista? Como el anterior, pues, nos será un buen auxiliar; tiene condiciones para desempeñar un papel de ayudante, pero no de general en jefe en esta batalla pro paz.

Nos queda por examinar el tercer método, que es el que de antemano adoptamos. Consiste en lo siguiente: Partiendo de la base de un estado colectivo de conciencia, aunque sea pasajero, producido por cualquiera de los medios anteriores, o por los dos, debe orientarse a la masa para que no adopte solamente una posición negativa frente a la guerra (el «¡Abajo la guerra!»), esperando cándidamente a que ésta se desencadene o amenace inminentemente desencadenarse, sino para que se anticipe a la conflagración, imposibilitando con su actitud las declaraciones de guerra. Las masas proletarias no deben terminar su actitud pacifista con la amenaza de huelga general y la negativa a la orden de movilización. Esto presenta muchos inconvenientes, entre otros: «La psicosis bélica, que se adueña de los espíritus si no se sienten dominados y orientados por los organismos actores. (A esto y no a otra cosa se debe el que los socialistas no se opusieran energicamente a la guerra; la pretendida traición socialista de 1914.) La labor debe ser eminentemente preventiva, que no curativa. Para emprenderla nos hemos de hacer la consideración previa de que actualmente el único frente que cabe oponer con posibilidades de éxito a los intereses bastardos que tienden hacia la guerra es el elemento obrero organizado. Y más concretamente: la única fuerza que puede contener la guerra es la de nuestras organizaciones políticas y sindicales. Esto nos hará comprender la magnitud de la responsabilidad que pesa sobre los que con ella sentimos, y al mismo tiempo nos servirá de acicate para que nos lancemos con más fe, si cabe, a la pelea.

Y bien; tenemos ya sentadas dos conclusiones de la mayor importancia: primera, necesidad de la labor preventiva; segunda, centralización del movimiento pacifista en la II Internacional y la F. S. I. Habiendo dilucidado el «porqué», se nos plantea el «cómo». Supuestas las dos premisas anteriores, ¿cómo organizar la propaganda antiguerriera en el sentido apuntado? Procuraremos en un próximo día su exposición. Merece el problema ser examinado, por las consecuencias valiosas que podría reportar a nuestra campaña.

José LAIN

## ¡Disciplina!

Grande fué mi sorpresa al leer el pasado sábado la prensa madrileña y encontrarme con una carta que aparece inserta en un periódico que precisamente en estos instantes, y contraviendo con lo que el rótulo que le diferencia entre los órganos burgueses más se distingue en una hipócrita campaña de alto sentido patrio, y que la realidad dice es crear dificultades a la actual situación gobernante, para propiciar otra en la que por estar constreñido aquello que es esencial al pleno ejercicio de la ciudadanía, hace posible el impunitismo de los que tanto han de temer a la justicia en un régimen de libertad. Digo que fué grande mi sorpresa, y ello se debe a que va firmada por una compañera, abogada de la Agrupación Socialista—y yo agrego: Y de la Juventud—, y de ahí que me creyera obligado a tratarlo en nuestro querido RENOVACION.

Me primera impresión he de confesar que fué de asombro al leer aquello de «votación esplendorosa y unánime». Francamente, que los demás den esta interpretación a tal hecho y traten de explotarlo no tiene mayor importancia. Lo que sí la tiene, y grande, es que nosotros, que estamos en antecedentes ciertos de cómo se produjo tal circunstancia de esplendor, vayamos a engañarnos. No, compañera; a eso no hay derecho. Si es preciso, por circunstancias especiales, prestar calor a determinada candidatura, hágalo; pero sin deformar hechos anteriores.

Cuando en verdad se cree que el Partido en que uno milita ha dado un

buen número de tropiezos políticos, lo natural sería ir con razones lógicas a las asambleas a ponerles de relieve para procurar no continúen, y si posible es, atenuar los efectos de los ya producidos. Cuando esto no se hace así, y en este caso no se hizo, no se puede ir a la prensa burguesa a lanzar gratuitamente tales asertos.

Se impone, pues, una demostración, y a este respecto recuerdo una conclusión del Congreso que en el próximo pasado febrero celebraron las Juventudes españolas, y es ésta: que las críticas no han de rebasar los límites de nuestros propios medios, que en este caso se desbordaron de plano y por quien fué designada por el propio Congreso para hacer guardar, a la vez que guardar, sus conclusiones.

Los jóvenes socialistas entiendo yo que no podemos ni debemos olvidar nunca que formamos en un partido donde la disciplina es algo básico, y que ésta nos subordina al criterio mayoritario. De ahí que el ¡alerta!, cuando es lanzado por una individualidad, aun cuando como en el caso presente sea ella tan destacada, no tiene apenas resonancia; algo distinto ocurre cuando lo lanza la mayoría.

No era mi propósito al perseguir estas líneas herir en lo más mínimo la susceptibilidad de nadie, y menos de la destacada compañera abogada, que estimo que en esta ocasión, con mejor voluntad que acierto, y ante el respeto de un nombre, firmó una carta que yo me creí en la obligación, por disentir de forma fundamental, en el deber de refutar.

Carlos RUBIERA

Crisis económica

La juventud obrera

Antes de entrar a tratar de la relación de la crisis económica con el proletariado juvenil consideramos importante trazar, aunque ello sea de una manera muy somera, los límites en que dicha crisis se presenta.

¿En qué proporción se presenta el problema del paro en el mundo?

Con los datos que del mismo tenemos de un año (1931) y los índices de aumento con relación a. año 1930 podemos formar una estadística aproximada del paro actual.

Situación del paro en el año 1931.

Alemania	5.668.187
Australia	118.732
Austria	329.627
Bélgica	293.479
Canadá	35.206
Checoslovaquia	146.325
Dinamarca	91.204
Estados Unidos	6.009.342
Estonia	9.055
Francia	177.294
Finlandia	16.144
Gran Bretaña	2.670.817
Hungría	33.146
Italia	1.015.270
Irlanda	30.918
Japón	425.526
Letonia	21.652
Noruega	34.789
Nueva Zelanda	46.191
Países Bajos	157.933
Polonia	312.487
Rumania	49.393
Suiza	102.867
Suecia	110.149
Yugoeslavia	14.502

Los coeficientes de aumento con relación al año 1930 oscilan entre 7 y 8 por 100 (Japón y Nueva Zelanda) y más de 60 por 100 en Holanda. Es decir, el porcentaje de aumento de 1930 a 1931 ha sido considerable. Las causas por las cuales se ha producido en un año este aumento no han desaparecido. Así que no hay temor a afirmar que los alrededores de veintidós millones de parados de 1931 se ven en la actualidad convertidos en cerca de treinta millones, pues la media aritmética (31 por 100) de los porcentajes de aumento en el lapso de tiempo 1930-1931 nos lo hace así creer.

Aparte, pues, de las personas que por estar ganando un jornal inferior al necesario están sometidas a un subconsumo; de los países en que se llevan estadísticas sobre esta materia, podemos decir que a los alrededores de treinta millones de parados corresponden más de noventa millones de personas que no tienen medios de existencia por estar, o bien ellas mismas paradas, o por estarlo la persona de la cual dependen.

La crisis no tiende a estacionarse; muy al contrario.

Los índices económicos han descendido enormemente. Esto es producido por el estado anárquico de la producción y la desorganización de los mercados. Los compradores al por mayor, ante el temor de no ver realizadas sus existencias, compran poco. Los productores se ven muchas veces obligados a destruir parte de la producción para sostener los precios (ejemplos, el café en el Brasil y el trigo en Norteamérica).

El intercambio de mercaderías entre los diferentes países se ve también fuertemente disminuido. Las transacciones en menos efectuadas en el año 1931, con relación al 1930, están representadas por treinta y dos millones de francos suizos.

Así, pues, y resumiendo, vemos: que como primer resultado de la guerra se desorganizó la producción; terminada ésta hubo que empezar por hacer nuevas instalaciones, pues los adelantos técnicos así lo requerían. La mayoría de estos adelantos técnicos se tradujeron en para una misma energía de trabajo, una mayor capacidad de producción con la misma energía humana, con los mismos brazos empleados en la industria y la agricultura, llegó a producirse mucho más. Y «aquí se presenta una crisis de superproducción».

Como quiera que los adelantos del maquinismo habían dejado a muchos hombres parados, éstos, al no poder «consumir», no pudieron absorber esta superproducción que existía en el mercado. Empezaron a formarse los grandes «stocks». Se inicia la disminución de la producción, se cierran fábricas y explotaciones mineras. Como resultado de esta paralización aumenta más, si cabe, el paro obrero, y por ende sigue disminuyendo en términos alarmantes la capacidad de consumo del proletariado. Los productores necesitan convertir en numerario sus productos; se impone la disminución del tipo de descuento; pero como las ventas proyectadas (debido a la crisis de subconsumo) no se realizan, los capitales tomados a préstamo no pueden ser reintegrados a su vencimiento, y esto produce los cracs financieros, de los cuales tenemos tres casos importantes: Primero, el hundimiento del Wall Street en 1929; segundo, las dificultades por que llegó a atravesar la Banca alemana, y tercero y último, el crac inglés y subsiguiente abandono del patrón oro.

Esta situación de la economía mundial lleva a los Gobiernos de los diferentes países a dictar medidas

proteccionistas para su producción, medidas que llegan a su extremo en Inglaterra. Este país de tradición liberalista económica se ha echado en brazos del más descarado proteccionismo.

Este cambio de táctica se refleja también sobre la situación del proletariado. El capital emigra fácilmente allí donde encuentra un interés más elevado y unas mayores seguridades.

El proteccionismo inglés ha traído como secuela suya el establecimiento de nuevas fábricas en Inglaterra. Por una estadística de los ministerios ingleses de Comercio y Trabajo sabemos que desde noviembre de 1931 a mayo de 1932 se han establecido en aquel país y están funcionando 123 nuevas fábricas. Estas fábricas, que en su mayoría estaban establecidas en Alemania y Norteamérica, han producido, al ser cerradas en dichos países, un aumento del paro obrero.

¿En qué medida la crisis influye en la juventud obrera de todo el mundo?

Es precisamente en la juventud actual en la que parecen cebarse todas las graves consecuencias de la crisis. Esta juventud, que en sus años de niñez hubo de sufrir los rigores de la escasez a que por causa de la guerra europea estuvieron sometidas las poblaciones civiles de los países que tomaron parte en la contienda, es también la que, terminada ésta, sigue sufriendo sus consecuencias. Esto nos hace pensar si no será la primera generación del siglo que corre, la que ha sufrido y sigue sufriendo todos los desastrosos efectos del régimen capitalista, la llamada a llevar sobre sus dorsos la pesada carga, pero también el gran honor, de hundir este régimen económico que, a excepción de la U. R. S. S., impera en el mundo y al que se debe que cerca de treinta millones de hermanos nuestros estén en la más espantosa miseria.

Sólo de la socialización de la producción, en los más diversos aspectos, puede esperarse fundadamente una solución a la actual situación del mundo.

El maquinismo—ello no puede durarse—, con su enorme progreso, ha dado lugar a que muchos de los brazos antes empleados en la producción estén hoy sin ocupación.

En un régimen socialista esto no ha de pasar. Ya no existirán productores individuales que, al ver disminuida su ganancia por unidad producida (debido a que ante las demandas de la clase obrera organizada se ven obligados a aumentar algo los salarios y, claro es, este trae aparejado una disminución en el margen del sobreproducto), aumenten el volumen de su producción para contrarrestar este efecto. Estos aumentos anárquicos de la producción nos llevan a la superproducción de algunos productos, no de todos, pues si la superproducción fuera general, entonces, a virtud de la «ley de salidas», formulada por J. B. Say (cada producto encuentra tantas más salidas cuanta más variedad y abundancia hay de otros productos), no se presentaría el problema de la crisis.

Como un hecho, pues, consumado, y no siendo objeto de este trabajo inquirir los medios para la solución de la crisis, sino ver los recursos que podrían ponerse en práctica para que los efectos de ésta fueran lo menos perniciosos posible para la juventud obrera, ocurresenos propugnar como medios hasta cierto punto conducentes a este fin:

- 1.º Jornada de trabajo de cuarenta horas.
- 2.º Elevación hasta los dieciséis años de la edad escolar.
- 3.º Fijación para un tipo de edad más bajo que en la actualidad del retiro obrero.

M. CANO LLOPIS

Las elecciones en Badajoz

Se celebraron las anunciadas elecciones municipales en varios pueblos de esta provincia.

En Fuente del Maestre, el triunfo de la candidatura socialista ha sido definitivo, habiendo conseguido siete puestos de los nueve que se elegían, y sobrando sufragios para haber realizado el copo de los nueve puestos. En Fuente del Arco, los socialistas han conseguido cuatro puestos, y dos sus contradictores.

La impresión que estos triunfos electorales han producido es extraordinaria. En Fuente del Maestre, las organizaciones obreras y socialistas han lamentado no haberse accedido por el copo, más que por negar representación a las minorías por haber dado una prueba categórica de su fortaleza.

Caciques y republicanos del señor Lerrox han ido del brazo a estas elecciones. Estos elementos han hecho una campaña asquerosa contra el Partido Socialista. De nada les ha servido. Buena lección para los

cavernícolas. Lección que hay que tener en cuenta.

Una vez más el pueblo ha sabido otorgar sus votos al Partido Socialista, como era de esperar.

No ha servido de nada que los fríos de Lerrox, en coalición con los elementos monárquicos, se dispusieran a dar la batalla a los socialistas. La cosa, aunque parece que no, tiene suma importancia. Desde luego, nosotros se la damos.

Los pueblos extremeños están en la mayor crisis que han conocido. El hambre y la miseria se han adueñado de ellos.

Nada ha influido en el ánimo de los trabajadores de Badajoz. A pesar

del hambre y la miseria, ellos no se han dejado vencer por la burguesía cerril y bochornosa extremeña. El triunfo de los candidatos socialistas para ocupar las concejalías vacantes es una contestación clara y terminante a los pasados sucesos políticos. Ya ve el Sr. Lerrox cómo le contesta el pueblo.

Ese pueblo explotado y hambriento, que el Sr. Lerrox pintaba de la manera más cursi y asquerosa...

No queremos seguir; pero el tiempo nos dará a conocer cómo piensa la mayoría del pueblo español.

Bien por estos camaradas de Badajoz.

Francisco CABANAS

Un banquete prehistórico

Las minorías vasconavarra y agraria van a ofrecer un banquete al señor Royo Villanova por su acertada gestión en pro de la unidad nacional. Pero nada de banquete celebrado en un hotel, o en un restaurante, o en un café cualquiera. Las cosas, en su propia salsa y en su propio ambiente. En lugares semejantes pueden banquetearse las personas civilizadas, los pertenecientes a este siglo de aviación, y maquinismo, y ondulación permanente. ¿Se contemplaría con gusto una tribu de indios igorrotos en casa Lhardy? Pues entonces, ¿cómo es posible que los hombres de la caverna procedan así? Las cosas, en su propia salsa. ¿Hombres de la caverna? Pues a buscar una cuevecita en buenas condiciones de ventilación e higiene donde devorar. Y ninguna mejor que la cueva de Altamira, con sus pinturas rupestres de hombres cazando ciervos, que no parecen ni más ni menos que el Sr. Royo cazando el infortunado Estatuto.

Como es natural, en mano el acuerdo, dieron nota de ello a la prensa. Nosotros lo tomamos de Luz, que decía textualmente lo que sigue:

«La minoría agraria ofreció un banquete en honor al Sr. Royo Villanova. En este acto acordaron los reunidos que el domingo día 14 de agosto se trasladará toda la minoría a la cueva de Altamira, donde celebrarán otra reunión de carácter político.»

No hay engaño. Este afán de buscar las cuevas, en Medicina psiquiátrica se denomina regresión o atavismo. Será una reunión del clan de los beunzas para acordar la próxima casa del reno en la época de los grandes fríos, o la guerra a declarar a cualquier tribu cercana. No ha de faltar nada: ni el baile para contentar a los dioses manes, alrededor de la hoguera, ni el sacrificio sobre el dolmen tutelar. «¡Hóu, hóu!», gritarán enarbolando las cachiporras, con todo el afán bélico de hombres de las cavernas que quieren conquistar al mundo. Después pasarán aviso a la Defensa Mercantil Patronal para que cierre los comercios y asista al banquete de la cueva. El honorario gremio de patronos horteras cerrará, corriendo a la cita, donde, a la luz de teas humosas, tendrá efecto otro acto reaccionario en el que so capa de Estatuto se pedirá Dios, patria, rey y... disminución de salarios a la dependencia, con todo el ardor de que son posibles estos rastacueros.

El Gobierno debiera organizar trenes especiales para ese día. ¿Qué hace el Patronato Nacional de Turismo? Fomentese lo pintoresco. Se imponen grandes carteles en las calles: «¡Tribus prehistóricas que se reúnen!», «¡Importantes acuerdos a tomar!», «¡La casa del reno!», «¡Fomentemos todos la creación de clanes!», «¡Hacia la unidad prehistórica nacional!», «Sería un acierto. ¿No es verdad? — DIÓGENES.»

La colocación obrera

En las columnas de nuestro semanario comentábamos el número pasado la actitud de los terratenientes españoles frente a los pequeños arrendatarios que se han acogido a las leyes que en su amparo se han dictado por la República.

Tratemos hoy otra de las formas en que se burla la legislación, haciendo en su incumplimiento escarnio de los trabajadores agrícolas, a quienes se pretendía beneficiar con estas disposiciones.

Son éstas tres que entre sí se complementan: colocación obrera o Bolsa de Trabajo, ley de Laboreo forzoso de tierras y aquella otra orden que no permitía el empleo de obreros agrícolas ajenos a una localidad en tanto en ésta existiesen trabajadores en paro forzoso.

La intención de estos decretos no puede ser mejor; pero, al igual de siempre..., si fueran cumplidos.

Intención admirable, si se cumple, para evitar que nadie boicotease al régimen ni al trabajador, que ha luchado por su implantación. Se legisla la formación de unas Comisiones llamadas de policía rural, con representación patronal y obrera, que su misión consiste en visitar cuantos predios o fincas estimen oportuno y denunciar todos aquellos que no hallen en las debidas condiciones del laboreo que es preciso dar a la tierra para el logro del fruto que por su calidad debe dar al hallarse bien laboreada.

Todos aquellos propietarios que no cumplan con estas obligaciones para con sus tierras serán obligados, previo unos trámites reglamentarios, a efectuar estos trabajos; en caso de negativa, se encargará la Comisión de enviarles trabajadores, a los que después debe abonar los salarios devengados.

Para evitar que en venganza a es-

tas denuncias, y en aquella otra de haber dejado de ser esclavos de su conciencia en los momentos electorales, era por lo que no se permitía emplear a obreros forasteros cuando en la localidad hay parados, y para ello se crea la Bolsa de Trabajo, regida también por una Comisión patronal y obrera, a la que han de llegar las ofertas y demandas de braceros.

Todo, de esta forma, es inmejorable; la realidad es muy otra.

Cuando las Comisiones de policía rural denuncian terrenos fritos de cultivo, jamás, claro está, se hallan conformes los propietarios con este dictamen, y se envían las denuncias a las Juntas provinciales de laboreo forzoso; a veces, en su mayoría, llegan hasta la Junta central, y allí, como de costumbre, la burocracia oficial no puede precipitar los trámites; sería restar méritos a su nula—por inactiva—labor. Y cuando dictaminan, al ser de acuerdo con la Comisión local que remitió la denuncia, ha pasado el tiempo de efectuar la labor que se indicaba era preciso realizar y que hubiera servido para aliviar la difícil situación en que se encontraban los obreros agrícolas, por no quererles facilitar ocupación los propietarios de terrenos, que, desde luego, tenían donde emplear su esfuerzo para poder explotarlos.

Cuando es tiempo y se le obliga a llevar trabajadores, si recurre a la Bolsa de Trabajo, realiza el «señor» o su manijero una minuciosa y concienzuda selección del personal, para tan sólo dar ocupación a quienes puedan serle adictos y se mantengan ajenos de las filas de la Sociedad obrera que, afecta a la Unión General, existe en la localidad.

Lo mismo en cualquier otro momento en que sean imprescindibles, porque las prisas agobian y el fruto no puede esperar, tan sólo se admite

¡Obreros! Afiliaos a las Juventudes Socialistas.



SILUETAS DEL MOMENTO



¡Un ministro de la Guerra! — Es indudable que el pacifismo hace prosélitos entre los grandes demócratas; pues nada asegura que, después de tantas Conferencias del Desarme, vuelva a aparecer el fantasma de la guerra.

Recientemente, nuestro querido presidente del Gobierno español hizo unas declaraciones que nada tienen que envidiar a las famosas de Moltke, el general prusiano del siglo pasado, pues demuestra en el señor Azaña unas excelentes dotes de organizador de milicias, muy de envidiar en esta época, en la cual se carece de grandes cerebros militares.

¡Hay que dotar al ejército de material suficiente y moderno para cuando la guerra llegue! ¡Es necesario construir unidades navales para proteger las costas españolas indefensas! Todo un bello programa pacifista en un pueblo que no debe resignarse a ser espectador de la guerra futura, sino actor de primera línea. ¡Es necesario que nos respeten! Y para ello se procurará que existan arsenales bien repletos de armas y gases mortíferos.

Eso lo dice el gran ministro de la Guerra español para justificar la poda en el ejército, mientras nosotros hablamos de paz a los hombres. ¿No sería mejor en vez de aumentar disminuirlo todo, hasta el extremo de no tener que preocuparnos de las costas y de la futura marcha del material moderno ideado por Azaña? Porque lo ideal sería la preocupación constante de aumentar las escuelas, hacer sanatorios para las víctimas de la tuberculosis, sin preocuparse nada de los hospitales de sangre; pero entonces no sería ministro de la Guerra, sino conservador de la paz. Y esto será la ilusión nuestra; pero, por lo visto, no son las realidades de Azaña, que quiere, según parece, que su apellido suene cuando el hecho se produzca: «Hazañas de un ministro.» «El material para Azaña.»

¡Quién dijera que era de Alcalá y se llamaba Manuel! Porque cuando cierto torero hacia «su faena», era costumbre decirle: «Es de Ronda y se llama Cayetano», porque parece ser que en la antigüedad hubo un maestro en esa localidad andaluza. Pero el Manuel que tratamos también tuvo un paisano, que asistió como soldado a la batalla de Lepanto y fué príncipe de los ingenios. ¡Quién sabe si el alcalaño mencionado ahora por su predisposición a emular las glorias de aquel paisano asiste como organizador a alguna de las batallas que emprenderá con el ejército por él reformado y vuelve tullido para escribir las memorias de un guerrero literato, momentáneo general moderno de novísimas concepciones que anule la civilización, pero que perpetúe el nombre!

«¡Viva nuestro ministro!», dicen los que sueñan con surcar los mares con la moderna «Invencibles para hacerse temer, porque el respeto no importa, pues es patrimonio de la cultura, y nosotros sólo tenemos que acreditarnos por las hazañas que nos prepare D. Manuel en lo futuro.

Cualquiera lo diría: semana contra la guerra y un grito de un gobernante de «¡vivan los armamentos! Los extremos se tocan, y como es cuestión de música, conviene recordar que vaya acostumbrándose a escuchar la negativa de los pueblos a ser embarcados en aventuras escuadras ni en ejércitos modernos. La clase trabajadora no tiene que defenderse más que de las moscas, y éstas son fáciles de espantar sin llamas ni gases; solamente con el aire, pues aunque molestan a veces, es necesario que se acostumbren a respetarnos con buenas razones, no a temernos por nuestros medios combativos. Y buena literatura si comprende que no vale para convencer a las milicias guerreras, que sólo nos interesan por la música y porque entretienen a los chicos cuando pasan.

G. PEDROSA

a los que por su ignorancia o cobardía se hallan al margen de la organización.

Y aquí tenemos a cientos de miles de hombres, en momentos de gran trabajo para todo agricultor, que por el hecho de llevar el carnet de afiliado a la organización se les impide que puedan percibir el mínimo salario que alegrara un día la ya habitual tragedia de su hogar.

Esto lo resisten con tenacidad heroica los camaradas campesinos de nuestras entidades; y ante esto se llega a la coacción personal: «Si te das de baja en la Sociedad, tendrás trabajo mientras quieras.»

Se coacciona a las familias cuando ellos se resisten, se emplean en las faenas mujeres y niños a jornales míserimos y se hacen todas cuantas canalladas imaginarse puedan, con tal de derrumbar la Sociedad obrera, que les combate y mantiene a raya, evitando con sus intervenciones que se continúe el estado en que antes se hallaban los pueblos de España.

Algunos camaradas, ante la necesidad, se ven obligados a rendirse; y ya se sabe: dos días trabajo...; después, como antes, a prepararle el desprecio suyo y el de sus compañeros, que antes luchaban con él en su misma amargura.

Otro sistema es el de organizar en el casino patronal entidades obreras, adscritas, como es moda en los caciques del país, al radicalismo de Lerrox y Salazar, para enfrentar a unos trabajadores con otros, haciendo que en vez de amarse cual explotados, se odien como enemigos.

A unos se les facilita trabajo y a otros no, y cuando lo hay, porque las circunstancias lo demandan, para todos, son aquellos los que por temor a perder la protección patronal traicionan todas las mejoras que en dura lucha han obtenido los otros.

Esto es fácil, quizá, que no costara mucho el corregirlo; bataría con tener ganas de obigar a las autoridades locales a cumplir y hacer cumplir los decretos de la República u obrar, en caso contrario, frente a



Julio PINTADO

# Trabajadores de la tierra

## Llamamiento

El número pasado comenzó a publicar *RENOVACION* páginas profesionales. Páginas dedicadas a los camaradas enmarcados en una profesión, en un oficio. La primera fué una ofrenda revolucionaria a los trabajadores del mar. La de hoy es otra ofrenda, revolucionaria también, más si cabe, a los trabajadores de la tierra. El trabajador de la tierra, que es también el esclavo de la tierra. Ya dijimos el fin que nos guiaba con estas páginas. Propagar el periódico por todas partes, porque propagando el periódico se hace marxismo. Propagar el periódico por todos los rincones, por todos los oficios, por los talleres, por los campos, con el fin de propagar también nuestras ansias revolucionarias. Un periódico en la mano es una formidable arma de batalla. Un periódico nuestro, socialista, en manos de un camarada, es golpe al capitalismo y avance del Socialismo. Hoy, al obrero del campo que, aferrado a la mancerca, encorvado sobre el surco, vive una miserable vida le dedicamos esta página, para llevar a él un aliento de rebeldía, de la rebeldía auténtica que sentimos los jóvenes, de rebeldía impregnada de marxismo, para encontrarse prestos a la revolución social.

Es tradicional y es conocida, muy conocida, la vida mísera del camarada campesino. Estrujado materialmente por el latifundista, por el cacique, por el cura. Víctima de la gleba y de la tradición. Y el obrero campesino es uno de los puntales más firmes del marxismo. El problema de la colectivización de la tierra preocupó como nada a Carlos Marx. Hoy, el obrero del campo es base de todo movimiento de carácter revolucionario, y por eso a él nos dirigimos desde esta página profesional para hacerle ver su valla, su capacidad y el modo de controlar esta capacidad en un próximo futuro. Es decir, de organizarla. La organización es hoy la base del movimiento obrero. Nosotros, los jóvenes socialistas, desde esta página profesional dedicada al compañero campesino, le llamamos la atención sobre la necesidad de organizarse fuertemente. «Unión es fuerza.» La fuerza de la unión hará la revolución proletaria. ¡Todo el campesino, todo el explotado de la gleba, tiene el deber de ingresar en la Federación de Trabajadores de la Tierra, afecta a la Unión General de Trabajadores! Solamente así se podrá conseguir una reivindicación de clase verdadera. Los esfuerzos desperdigados no conducen a nada, porque es mucho el peso reaccionario que sobre el obrero del campo hay. El obrero del campo, que, a pesar de su malvivir, de sus penurias, es tesoro de bondad y fe sencilla en el fondo de su espíritu. Recordamos un verso de un poeta, en el que se hablaba de la fiera y el sentido sanguinario del campesino. He aquí una completa falsedad. Si el campesino fuese sanguinario y fiero, no se encontraría en la situación en que hoy se encuentra. Todos aquellos que así piensan, que así dicen, es que cierran los ojos para no ver la fuerza enorme del obrero del campo. Fuerza que no emplea porque es bueno. ¡Ay de la reacción y del capitalismo si la emplease! Porque ese día se habrían terminado sus privilegios.



EL SEMBRADOR, por V. Martín

El lirismo del sembrador y el lirismo nuestro. Sembrador de pepitas de oro, que son los granos de trigo, y sembrador de ideas nuevas, de renovación humana, que es el Socialismo. Los dos el mismo gesto de quien vierte semilla y espera que fructifique. Nacerán las rubias espigas, que primero han de tener en sus tallos tiernos un verde como de menta, y nacerán las ideas en los pobres de espíritu, que son semejantes al terreno sin sembrar. Darán después el fruto que ha de convertirse en jugosos panes. También las ideas se convertirán en pan de espíritu para quien ha menester de él. Por todo ello, el lirismo del sembrador es el lirismo nuestro. He aquí la tierra y el hombre y el grano de trigo. Henos aquí a nosotros. Quizá simientes caigan en el yermo, en la peña. Quizá ideas se pierdan en sentimientos dormidos; pero lo cierto es que un mañana germinará todo y todo tendrá el sabor nuevo de lo bueno recién nacido. He aquí la parábola de ello: Tira la piedra de hoy, olvida y duerme. Si es luz, mañana la encontrarás ante la aurora hecha sol.—S. P.

de por el núcleo de jóvenes trabajadores existentes lo requiriese, y organizarlos en debida forma al tiempo que lejar sobre ellos la suficiente conciencia del deber, que hiciese imposible por esta comprensión cualquier retroceso, por grande que fuera la dificultad a salvar.

Con gran éxito se interesa al joven obrero del campo en nuestras propagandas cuando, en excursiones organizadas al objeto, se llega a los pueblos cantando nuestros himnos y romanzas populares, envueltos en banderas rojas y llenando las pequeñas localidades por que se atraviesa de folletos, periódicos y hojas de propaganda.

¿Es esta labor la más eficaz? Opino que realizada por todos aquellos que forman parte de estas excursiones, en conciencia del cumplimiento

de su deber y con el entusiasmo que los jóvenes socialistas debemos poner en propagar nuestras ideas, es fácil lograr una más fructífera labor en pro de nuestras doctrinas.

No es bastante llegar a un pueblo, repartir periódicos y asistir al mitin que se ha organizado para escuchar a los camaradas que han de hacer uso de la palabra; es preciso que todos y cada uno de los compañeros que llegan a estas localidades en los viajes domingueros, aprovechen de tal forma su estancia en ella que no quede un solo trabajador sin que sea interpela-

do y a quien se le explique, en forma de conversación particular, el alcance de nuestros principios, dándole todas las instrucciones que precise para el buen comportamiento como trabajador sindicado.

La cosa es bien simple y el resultado sería mucho más ventajoso que el obtenido hasta la fecha.

Son gran cantidad los jóvenes que han comenzado a realizar estos viajes; es, pues, preciso que sean aprovechados.

No concebimos la estancia en una localidad de un grupo juvenil socia-

## Iglesias

Enquistadas al campo y al obrero del campo de una forma dura y cruel. Iglesias. Religión. Fanatismo. Veamos — siendo pájaros de la fantasía — leguas y leguas de cualquier llanura. Los pueblos se presentarán a distancias cortas, con sus tejados rojos, negros, verdes de bálago y musgo, sus calles tortuosas, sus caminos diminutos, sus plazas con soportales, y sobre todo esto, dominando todo esto: campo y plaza, tejas y camino, el campanario y la cruz. Es decir, la iglesia de piedras grises, con grandes puertas de encima ferrada, con ventanales angostos y vidrieras de gótica coloración. La iglesia y el campanario de piedra, como almena de castillo, en forma de arco, a cuyo final cuelgan las campanas, tres, generalmente, de las que van, temblorosas o alegres, los zumbidos hacia las casitas menudas, los prados de heno, las tierras de labor, los pinares, el río, las vacas en las cañadas, la sierra lejana y azulena...

Es la iglesia, que domina el pueblo, y domina el campo, y domina al campesino con todo el peso del estatismo y la tradición. Al campesino, a quien hay que hacer perder todo este peso muerto de la iglesia, porque, hoy, doctrinas nuevas han demostrado lo falso de la religión.

Las campanas del campanario corren por el llano inclinando las espigas como las inclinan los vientos, y abatiendo las cabezas como las abate la humildad. Y el viento daña los campos, y la humildad daña los espíritus recios. El campanario es como si hubiese unos brazos grandes rodeando al pueblo y los campos del pueblo con afán de ahogarlos. El campanario es la iglesia, y la iglesia es la religión, y la religión, en los pueblos menudos y perdidos del agro, es el fanatismo.

Hoy, el obrero del campo, el camarada campesino, sufre las consecuencias de este fanatismo. Las sufre indirectamente, porque se supo desposeer de él; pero el señor, el «amon», todavía no, y por ello le hace vivir en el ambiente sucio, y comulgar con lo que no siente, y sufrir por las absurdas doctrinas que él abandonó porque no eran más que el sostén de la desigualdad social.

Aquí, en las ciudades, estamos lejanos de esa sugestión del campanario; pero no así el obrero de la tierra. Aquí nos encontramos más altos que ellos, y, por causa de esa altura, languidecen solos sus nostalgias. Pero en el agro y en los menudos y perdidos pueblos se crecen, y se afianzan, y se adueñan de todo, merced a su altura excesiva, que es poder de sugestión y creación de su fanatismo.

Iglesia. Problema de honda envergadura que hay que resolver para resolver la angustia del hombre de la tierra. Iglesia. Hoy, en ésta están escondidos y aliados, y confundidos, todos los males del trabajador del campo: capital, reacción, caciquismo; los manejos hipócritas del sacerdote; los rufianes deseos del cacique, que, a pesar de sorber la sangre, y el sudor, y la pena del esclavo del terruño, sabe llevar un cirio en las procesiones de las hijas de María; las ansias católicas pedagógicas del maestro, que pretende enseñar con la palma y el rosario. Y esto, que parece estampa de mitin, cuadro recargado en sus tonos, caricatura burlesca, no es más que la verdad de la vida del obrero del campo, ahogado y amordazado por un peso de siglos y de tradiciones que esconde con su capa la religión.

Toda revolución que a favor de él se comience ha de empezar por aquí: sañando el quiste, haciendo guerra a los campanarios, que se adueñan con el melancólico son de sus campanas de los pueblos menudos, de sus pardas llanuras, de los prados amarillos, de los verdes pinares, para comenzar la educación de los espíritus, para comenzar la verdadera reforma del obrero de la tierra, para hacerle libre en verdad, porque hoy no lo es, ya que sobre las leyes y los decretos pesa el dolor muerto de la tradición y del clericalismo. Por eso, la mejor ofrenda que hoy puede hacerse al obrero campesino es extirpar este quiste, ya que solamente así podrá comenzarse sin ninguna traba la verdadera revolución social.

S. SERRANO PONCELA

## Trabajemos todos

Labor principal para las Juventudes Socialistas es aquella de la propaganda que a través de los pueblos españoles realizan los camaradas designados para emprender viajes de esta índole.

Los compañeros que hacen estas campañas, o los organismos que las organizan, ¿pueden hallarse conformes con el resultado de ellas?

Desde luego, sí. El joven camarada se esfuerza y contribuye con todo su valer al éxito de los actos que de antemano se han organizado.

Pero no es bastante. La juventud campesina — no cabe dudar — se halla más atrasada, en todos los órdenes, que los jóvenes trabajadores de la industria.

Interesante resulta propagar nuestras doctrinas entre el elemento juvenil de las capitales; pero no debemos olvidar, en momento alguno, el interés que para nosotros debe tener y tiene la educación del joven agricultor, que se encuentra sumido — por culpa del régimen de explotación que vienen padeciendo, que no les permite asistir a la escuela, ya que a los siete años se los emplea en las faenas para que ayuden al sustento del hogar — en la mayor ignorancia en cualquiera de los problemas que se pretenden debatir.

Resulta curioso y alentador el ver con cuanta atención escuchan a los propagandistas de nuestra organización, sobre todo cuando éstos son jóvenes que dedican la principal parte de sus discursos a estos camaradas.

Escuchan y comprenden fácilmente la injusticia del régimen capitalista, que no sólo ha hecho que sea una realidad la lucha de clases, sino que dentro de la clase explotada intenta existir una que por su bajo nivel parezca menos digna del aprecio de aquella otra en la que forman parte los obreros de la industria.

No consideramos todo lo eficaz que fuera de desear el rápido paso de pueblo en pueblo del compañero que sale en excursión de propaganda.

Educa, es verdad, con la lección que desde la tribuna explique a cuantos asisten a escuchar su palabra.

Pero la realidad es que el elemento joven que habita en la zona rural no se preocupa cuanto debiera de recoger estas enseñanzas que otro trabajador, joven como él, vaya esparciendo por doquiera que vaya.

¿Cómo remediar esto? Lo preciso sería poder estar allí don-

## Declaración de principios de la Federación de Trabajadores de la Tierra

Considerando que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos;

Considerando que el trabajador agrícola aislado nunca podrá obtener su completa emancipación ni logrará disminuir esencialmente la explotación actual de que es víctima;

Considerando también que los trabajadores agrícolas no deben esperar del Estado que éste voluntariamente modifique el régimen económico actual, por estarle encomendado, como razón para su vida, velar por el mantenimiento de los privilegios de la clase poseedora de la tierra;

Considerando, por otra parte, que sería ilusorio esperar la emancipación total de los trabajadores por la acción de los Gobiernos burgueses, pues, aun suponiéndolos animados de las mejores intenciones, no podrían hacer nada en definitiva, ya que ello significaría la desaparición de la clase que representan;

Considerando que a causa de la desigualdad económica existen dos clases, bien distintas e irreconciliables: de un lado, los que poseen todos los medios de producción, y de otros, los productores, sin otra propiedad que su fuerza de trabajo, y que, debido al apoyo lógico que el Poder público procura a los primeros para que continúen en posesión de todos sus privilegios, existe un antagonismo latente entre ambas clases;

Por todas estas razones, los proletarios de la tierra afirman: Que los trabajadores de la tierra, como los del taller, la fábrica o la oficina, no pueden desentenderse de estos principios, ya que del Estado capitalista no pueden esperar ni libertad ni derechos efectivos;

Que ningún poder logrará, contra la voluntad de los detentadores de los medios de producción, imponer medidas de justicia social que los interesados no hayan reivindicado;

Que la legislación social, cualquiera que sea su carácter, no es más que el reconocimiento de un nuevo derecho jurídico, impuesto por la unión y la solidaridad de los trabajadores;

Que la agricultura no debe estar sometida al régimen del salario, sino que debe transformarse en forma que garantice a cada uno la parte íntegra de su esfuerzo;

Que por ser la agricultura base esencial de la vida económica, es indispensable que los trabajadores de la tierra estrechen más cada día su unión con los obreros de la industria, pues los productores y transformadores realizan un trabajo de colaboración indispensable para la producción;

Que la acción transformadora de los obreros agrícolas no debe limitarse exclusivamente al mejoramiento del salario y a la atenuación de las condiciones de arriendo y de la aparcería, etc., sino que pretende una transformación absoluta: la liberación integral del trabajo, poniendo en explotación y propiedad común la tierra, principal fuente de producción, para lo cual la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra tiende a que todos los que consideren que el régimen capitalista es contrario a los principios de justicia humana, y que participen, bajo una forma directa, del trabajo agrícola, y además no quieran encerrarse en los límites estrechos de costumbres y métodos condenados por la evolución social y el progreso, unan sus esfuerzos para realizar la gran transformación social que, haciendo desaparecer las clases antagonicas de hoy, logrará no exista más que una de trabajadores libres, honrados e inteligentes;

Que para realizar su ideal, los trabajadores de la agricultura, conscientes de sus intereses y de su deber, consideran que no pueden actuar positiva y eficazmente más que en las filas de la Unión General de Trabajadores de España.

Julio PINTADO

lista con el exclusivo fin de pasar un día agradable.

Hay que trabajar y este trabajo debemos realizarlo todos; los compañeros que viajan de propaganda de pueblo en pueblo ya se multiplican en el cumplimiento del deber.

Las Juventudes, al organizar viajes de propaganda, también actúan como es debido; queda que cada joven socialista piense algo menos en el buen día que se puede pasar en el campo y se prepare más para comentar, en vez del sol que ha tomado, la buena labor que ha sabido realizar, en bien de nuestras ideas, al acercarse y educar a cuantos ha hallado a su paso en el pueblo que visitó.

## El próximo Congreso

Para mediados del próximo mes de septiembre se celebrará en uno de los locales de mayor capacidad de Madrid el II Congreso ordinario de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

Dicho Congreso será, sin duda alguna, el comicio más importante de los que han celebrado desde la proclamación de la República las organizaciones obreras

Asistirán a este Congreso más de tres mil delegados, en representación de cerca de medio millón de obreros del campo, que están agrupados en tres mil Sociedades de resistencia.

En este Congreso los obreros de la tierra demostrarán cuál es su capacidad para discutir sus problemas y la fuerza y disciplina de su organización.

Durante una semana se discutirán asuntos de gran importancia para los intereses de los obreros del agro. De estas discusiones saldrá, además de otros importantes acuerdos, la nueva estructuración de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, asunto que es, a mi entender, de gran importancia para el porvenir de todas las Sociedades de agricultores.

Además, los campesinos fijarán en este Congreso su posición respecto a la Reforma agraria. Los acuerdos que adopten sobre este importantísimo asunto deberán ser tenidos muy en cuenta por el Gobierno y las Cortes, pues reflejarán el concepto que a los obreros del campo merece la Reforma agraria que en estos momentos se discute.

Francisco REDONDO

¡CAMPESINOS! ¡Afiliaos a la U. G. de T., a las Juventudes y al Partido Socialista!

